

Precios de suscripción

→←

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas

Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54.

→←

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

TODOS PARA UNO

¡GRACIAS Á DIOS!

Próximos ya á la asfixia, á punto de reventar de asco, supimos la caída del Gobierno liberal, con el que acaba y fenece el mangoneo administrativo de sus representantes en Lorca.

Felicitémonos y felicitemos á nuestro pueblo de este suceso, que abre un horizonte, aunque no sea muy claro y definido, á nuestras perdidas esperanzas.

Sólo sentimos que haya sido menester un cambio político para que salga del Municipio la caterva devastadora: habría sido preferible que la opinión pública, en una exaltación del decoro ofendido, la echara á latigazos, ó la amontonara sobre una espuerta y la volcara en un muladar.

No, no es posible que pueblo alguno del orbe haya pasado por ignominias más grandes, ni haya devorado amarguras más intensas que las que hemos sentido durante algunos meses; no es posible que nadie haya visto un desenfreno tan grande, tan loco, tan estupendo como el que hemos presenciado nosotros. ¡La Providencia, en sus designios inexcrutables, nos tenía reservada esa maravilla!...

¡Bien muertos estáis, señores mandantes! Á nadie inspira vuestro acabamiento ni lástima ni pena; ni aun las preces de ritual os acompañan; á cambio de la saturnal en que os solazábais sobre los escombros de la administración pública, el pueblo ahora os desprecia.

Id con Dios, satisfechos, de la impunidad en que habéis podido ejercitar durante tanto tiempo vuestras artes funestas.

Pronto la voz de la opinión dejará de molestar vuestros oídos, porque pasaréis á ser un recuerdo sombrío y nada más. Pero el grito de la conciencia, ese que suena y se oye cuando el vértigo pasa, os acompañará á la vida del hogar y os contará en más de una hora de insomnio la historia de vuestras acciones.

No queremos recapitular; no queremos hacer memoria de hechos y personas que han desfilado ya más de una vez por estas columnas expiatorias; vaya todo al pasado, á ese pasado denigrante sobre el que quisiéramos que alzara nuestro olvido una muralla eterna.

Ser cronistas de horrores, teniendo que callarse ó velar los de más bulto, como hasta aquí hemos sido nosotros, no es misión nada grata ni venturosa.

Terminemos, pues, y aguardemos el porvenir, con el propósito tenaz de cumplir siempre nuestros deberes, por penosos que sean.

Á VERLO VAMOS

Anúnciase á todos los vientos que los llamados á encargarse de la administración municipal de Lorca tienen tales propósitos de reorganización administrativa, evidenciarán de tal modo lo limpio y transparente de su gestión, que se proponen nada menos que fijar al público periódicamente los estados de cuentas que justifiquen los ingresos y gastos con todo el lujo de detalles que fuere necesario.

Dícese asimismo que harán funcionar debidamente las Juntas locales de Sanidad é Instrucción, que las oficinas serán oficinas, que habrá alcalde, y que la Administración de Consumos no será feudo de caciques ni *industriales* de la situación.

Como propósitos, si es que existen, no está mal; pero ¿quién responde de su realización? No extrañen los que tales ofrecimientos hacen que el país los mire con prevención, que dude de sus promesas y se reserve el aplauso para el final de la gestión administrativa; una costosa y dolorosísima experiencia así lo aconseja. Los que tal ofrecen son los de ayer; los que precisamente por tener una mayoría en la oposición, hecho casi sin precedente, adquirieron responsabilidad tan tremenda por la desastrosa gestión de los *liberales*, que en más de una ocasión, y ahora lo repetimos con el valor de nuestras convicciones y de nuestra independencia, los seña-

lamos como los principales responsables de lo ocurrido.

Nosotros anhelamos no tener un sólo motivo de censura, porque nuestro silencio no significará convencionalismo: demostrará que se hace bien al pueblo, y si así ocurre, sonarán, en vez de nuestras censuras, nuestros aplausos, que serán expresión de la lealtad y desinterés de nuestros propósitos.

Pero, dispénsenos los entrantes administradores; el principio no agrada al país; Lorca se pregunta asombrada: ¿cómo ante el convencimiento de todos y las denuncias de EL OBRERO de que *no se recauda apenas* en Consumos, siendo el mes que más *se recauda*; de que sigue siendo la administración de Consumos un feudo, asilo ó caja, cómo, se pregunta todo el mundo, no ha intervenido todavía ese partido conservador, á pesar de su decantada mayoría?

Es mucho, es mucho, señores conservadores, lo que habréis de hacer para lavar algo vuestras enormes culpas; ya que insistís en vivir cuando el país os creía aplastados por el peso de tremendas responsabilidades, dad señales de vida con algo que sea en beneficio de este pueblo, tan noble como desgraciado.

¿Decís que son vuestros propósitos levantados, generosos y nobles? A verlo vamos.

Al Sr. Ministro de la Gobernación

Ni ante el temor de que una vez más sea desoída nuestra voz allí donde debiera resonar como lamento triste de un pueblo oprimido por el caciquismo en su forma más repugnante; ni ante ese temor hemos de olvidar el cumplimiento de nuestro deber, y nuestro deber es pedir justicia á quien pudiera, de querer, administrarla.

Cuando el Sr. D. Antonio Maura, hoy Ministro de la Gobernación, pronunciaba alguno de sus muchos y notables discursos, especialmente el de Valladolid, admirábamos las soluciones que proponía para el saneamiento de los municipios, y con-

fiábamos en que, de llegar un día á ocupar el ministerio de la Gobernación, llevaría á la práctica su magnífica y moralizadora doctrina administrativa. Ocasión se ofrece á S. E. en Lorca, señor Ministro, para dar una prueba de la bondad de tan salvadores principios, y con ello ganaría mucho también quizá España entera, porque, como dijo Balmes, más hace un buen ejemplo que doscientos sermones, y de ejemplo elocuentísimo pudiera servir lo que V. E. hiciera en Lorca.

Durante la gestión aquí de la situación política que ahora termina, en todos los tonos y de todas maneras hemos denunciado en EL OBRERO abusos, atropellos, dilapidaciones y cosas tales que el sólo relato de alguna de ellas ruborizaría á un *poste*, y de las que no hacemos mención aquí porque si tenemos la fortuna de que V. E. pase la vista por estas líneas, no queremos cansar su atención.

Los que á V. E. nos dirigimos desde EL OBRERO, lo hacemos con el derecho que nos da nuestra condición de víctimas como lorquinos y con la autoridad de quien de su trabajo vive, alejado de las luchas políticas y de miserables apetitos.

Lorca carece hace mucho de verdaderas administraciones municipales, pero la última, la de los llamados *liberales*, ha sido un desbarajuste tal, que por lo escandalosamente mala y por sus funestos resultados, dejará eterna memoria en esta desgraciada ciudad. Nuestra petición á S. E. es sencilla: cabe perfectamente dentro de su programa de moralización de los municipios. Envíese á Lorca un Delegado especial que haga luz en la administración que ahora termina, envuelta en absoluta obscuridad, obre con energía, y con el aplauso del país en masa, castíguese merecidamente á los causantes del mal, sean quienes fueren y llámense como se llamaren. Ocasión tiene, lo repetimos, S. E. para ejercer su autoridad haciendo justicia.

Para nosotros han sido sordas hasta ahora las autoridades locales y las de la provincia. Hemos llama-